El texto que sigue y su versión francesa se difundió en Albi por la radio durante la emisión bilingüe "OJEADAS" que se emite los lunes por la tarde.

A principios de junio de este año del señor de 1994, se me planteó la necesidad de hacer las maletas y salir por esos mundos.

Se trataba de un viaje a La Rioja. Esta era, hasta hace poco, una región histórica sin existencia administrativa ni personalidad oficialmente reconocida. Con la instauración de las autonomías se convirtió en comunidad autónoma, con su gobierno y su asamblea regional y con las atribuciones que el poder central le transfirió. La Rioja no comprende mucho más que el territorio de la antigua provincia de Logroño que pertenencía a Castilla la Vieja. De ella se separó al convertirse en una de las 17 comunidades autónomas de la España de hoy.

Aquí nos encontramos en la cuna de la lengua. Fue en los códices medievales escritos en latín en donde los frailes de esta tierra inscribieron sus glosas al margen, utilizando la nueva lengua de cada día, el castellano que nacía. Son éstos los primeros documentos conocidos de la lengua española. La Rioja se glorifica por su papel precursor en el dominio de la cultura y de la civilización hispanas.

Esta comunidad es una de las más pequeñas con sus 5.000 km cuadrados de superficie, entre una cuarta y una quinta parte de nuestra región de Midi-Pyrenées. Está poblada por unos trescientos mil habitantes de los que la mitad viven en Logroño, capital de la autonomía riojana. Por la parte norte manan las aguas del Ebro, uno de los grandes ríos españoles, cuyo valle de gran fertilidad está cubierto por los viñedos que dan el vino de La Rioja, la mayor riqueza de la región.

El vino de La Rioja es seguramente el más conocido de los vinos españoles. Lo encontramos en todos los restaurantes a través de España entera, lo que no es el caso de los demás caldos, y se le puede ver en las estanterías de nuestros supermercados. La vid se cultiva en esta región desde los tiempos más remotos. En el siglo XIX, los grandes productores se iniciaron en los métodos de vinificación del viñedo de Burdeos y consiguieron dar a sus caldos carácter y personalidad, criándolos en toneles de roble y en botella durante varios años, tantos como lo merecía la calidad del producto. Resulta impresionante el espectáculo de una bodega de La Rioja con sus filas interminables de enormes toneles en donde el vino se bonifica.

Mucho más modestamente, digamos que otro producto riojano goza de gran notoriedad. Las pastillas de café con leche de Logroño han engolosinado a generaciones enteras de niños españoles, sin contar a los golosos de todas las edades.

En esta tierra nos hallamos en el corazón de la España profunda, como se dice, en donde todavía se encuentran aspectos de la personalidad española de antaño. La gente es aquí acogedora, sociable,

BOLETÍN AEPE Nº 1. Presentación
Centro Virtual Cervantes

servicial y calurosa tanto en la calle como en las instancias oficiales de alto nivel, podemos afirmarlo por experiencia propia. Lejos estamos de la frialdad indiferente de las grandes urbes o de las regiones invadidas por el turismo de masa.

La ciudad de Logroño con sus 150 mil vecinos es una hermosa capital moderna, con amplias avenidas orilladas por bellos edificios recientes, pero donde se han conservado a menudo los soportales de antaño con amplitud moderna, por donde uno circula preservado del sol y de la lluvia ante los escaparates de magníficas tiendas, bancos y variadas oficinas de la trepidante actividad moderna. La nueva Alcaldía es un impresionante ejemplo de esta modernidad arquitectónica. Es un gran edificio construido con hermosa piedra blanca, cuyas dos alas convergentes son como dos brazos abiertos que se tienden hacia la ciudad y hacia los ciudadanos. El interior es inmenso y funcional. Allí se encuentran todos los servicios municipales con todo el espacio deseable, un auditorium para mil espectadores, una sala donde se pueden acomodar confortablemente doscientas personas, salas de exposición, todo un conjunto administrativo y cultural abierto para todos los vecinos que suelen pasar gustosos por este centro cívico.

A orillas del río se encuentra el casco antiguo de la ciudad provincial de antaño, con sus callejas apacibles y sus plazas sombreadas, que contrasta de manera impresionante con el moderno ensanche. Allí podemos ver las numerosas cigüeñas que vuelan sobre la ciudad y sobre el Ebro y cuyos nidos coronan torres y campanarios. Parece ser que el ayuntamiento vela por su alimentación, segundado por numerosos particulares. Es el medio de avecindar de manera permanente a estos pobladores que acaban olvidando su naturaleza migratoria.

Por las calles de Logroño se observa la convivencia de varios estratos de población con características propias. Primero hay la gente de las viejas generaciones, cuyo aspecto y costumbres recuerdan la España tradicional de antes. Vemos después a los hombres y mujeres de la vida activa, que no difieren en nada de los que codeamos cada día en Francia, por lo menos a primera vista. Hay también la juventud, las ruidosas pandillas de chicos y chicas, vestidos con su uniforme de vaquero y camiseta, que se reunen masivamente por la calle cuando anochece y crean una atmósfera de animación trepidante hasta altas horas de la noche, particularmente durante los fines de semana. Yo diría que las chicas parecen más avanzadas que los chicos en lo que toca al desenfado y la decisión. Los machos ibéricos parecen condenados al destino de las razas extintas.

No supimos ver en la calle el toque exótico de nuestros inmigrados de Africa del Norte o de nuestros negros, pero encontramos la marginalidad que llamaremos racial. Se halla en el casco antiguo, en la parte más mísera y ruinosa. Es una gente cuyo atuendo no difiere del que se ve por doquier si no es por una nota indefinible que transfigura los vaqueros, las camisetas y los zapatos de deporte de los transeuntes. Hay también el color de los ojos, del pelo y de la tez, más negros y más oscuros que en cualquier otra parte. Se trata de una numerosa población gitana que allí reside, no integrada al tejido ciudadano, marginada tanto por voluntad propia de mantener la identidad como por el desprecio del resto de la ciudad.

En lo que llevamos dicho hay un poco de todo, datos objetivos evidentes para todos, pero también impresiones personales que no se imponen a todo el mundo. De todos modos esperamos haber dado una visión aceptable de una tierra poco conocida de la España de hoy.

Centro Virtual Cervantes